FRANCISCO TAVIRA

MONÓLOGO

Autosugestiosuperneurastermi-namovilismovertigonomanía

INÉDITO



MADRID

SUCESORES DE R. VRLASCO, MARQUÉS DE MONASTERIO, 3

Teléfono 30-85 M.

1923

Autosugesti osuperneurastermi-

namovilismovertigonomanía. =

FRANCISCO TAVIRA

MONÓLOGO

Autosugestiosuperneuraster-minamovilismovertigonomanía

INÉDITO

MADRID
SUC. DE R. VELASCO, MARQUÉS DE MONASTERIO, 5
Teléfono 30-85 M
1923



Autosugestiosuperneurastermi-namovilismovertigonomanía.

—¡Acabo de matar a un burro! (Pausa.)

Vengo ahora mismo de la Delegación, donde he sufrido un largo interrogatorio, y si no he quedado allí detenido ha sido por un verdadero milagro. (Se levanta las gafas y dice con misterio):

Yo poseo un soberbio "Mercedes" de 80 H. P.

H. P. significa técnicamente "Caballo de vapor". Eso lo saben todos... los que lo saben. Ochenta caballos de vapor lanzados a ochenta kilómetros por hora, han... hecho papilla (esta es la palabra)

a un pobre y descuidado burro, lanzándole al otro mundo, donde nos espere muchos años.

Matar a un cuadrúpedo no es matar a un hombre: lo sé; pero como se dan casos de que andan con dos pies muchos que debieran tener cuatro, yo estoy conmovido como si hubiera matado a un semejante.

Pero, vamos al caso.

Yo vivo corrientemente en mi chalet de Alcalá, a tres kilómetros de la patria de Cervantes y a dós de otro chalet propiedad de Mr. John Bonar Harvey Cok Stone, un norteamericano que posee un corazón de oro, un carácter de plata, unos puños de hierro, una salud de acero y una hija de... carne, que es una bendición de Dios.

Tiene una boca como para besada, unos ojos así (señala), un río de oro por cabellos, y unas curvas... que me río yo de la geometría curvilínea.

Se llama Cordelia.

Desde el día en que la vi por vez primera no he podido olvidarla, y la tengo siempre ante mí como estos anteojos.

Le pedí la mano a su padre (la mano de la niña; ¿eh?) y me la negó.

Intenté escribirla directamente y mis cartas fueron interceptadas por la institutriz y además devueltas a su procedencia.

Otro cualquiera hubiera muerto de despecho y de rabia; pero yo no me dí por vencido.

Todos los días daba invariablemente un paseo por delante del chalet de la yankée, sintiéndome feliz con enviarle un beso desde mi auto, al que ponía a paso de buey, y todos los días regresaba a casa sin haber tenido siquiera el gusto de saludarla.

Tres meses llevaba de este calvario, cuando me vi sorprendido por una carta de Mr. John Bonar Harvey Cox Stone (parece un estornudo) en la que me decía: "Señor: lo que hacéis es indigno de usted. Esa no es manera de ir con auto. En auto se va a la carrera. ¡Corra usted!"

Una de dos, dije al leer la carta: O no quiere darme tiempo para ver a su hija o no quiere dar tiempo a su hija para

que me vea a mí. Sin embargo, decidí obedecerle, y me dediqué a la carrera automovilista sólo por complacer al norteamericano.

Pasaron quince días, y recibí otra carta: "Todavía corre usted poco. ¡Tortuga!"

Ante tal epíteto, se dobló la marcha de mi auto.

Seis días después, recibo otra carta: "Más de prisa. ¡Marmota!"

Entonces no corrí, volé, arrollando todo lo que se me ponía al paso.

Recibo otro billete: "Me lo figuraba. Tenéis miedo. ¡Cobarde!"

Un aeroplano, un rayo, no corre lo que yo corrí entonces.

Y, sin embargo, seguí recibiendo cartas y telegramas incitándome a correr más aún. Aquello fué ya la locura de la carrera.

Me dirán ustedes que por qué era yo tan tonto, que corría así.

¡Ay! Yo siempre pensaba en la hija del americano, entiéndase bien.

Resumen de lo dicho: yo, que he variado siempre las velocidades desenfre-

nadas, me encuentro hoy presa de la obsesión del vértigo en tal forma, que los médicos dan a mi enfermedad el nombre de autosugestiosuperneurasterminamovilismovertigonomanía (ya hay que respirar para decirlo).

A tal situación de nervios me veo reducido, que me basta recibir la más pequeña impresión para echar a correr, aunque yo no sea el automóvil.

He corrido en los cafés, en las iglesias y en el teatro, hasta afeitándome, tanto que en casa, por precaución, me atan a la silla para que no corra alrededor de la mesa mientras como, y me cosen las sábanas para que no salte a la carrera de la cama.

Por último, hoy, hacia el oscurecer, recibo esta carta: "Espero a usted en seguida en mi hotel. Venga sin falta. Me tiene contento. ¡Bravo!"

Podéis imaginaros cómo devoré los doce kilómetros que del hotel me separaban. Llego, salto del automóvil, subo de cuatro en cuatro las gradas de la escalinata que conduce a la "serre", y no he llegado aún a lo alto cuando me sale

al encuentro un hombre, armado de un terrible látigo. Me coge por la solapa, tira de mí hacia dentro, y, sin dejarme pronunciar palabra, me azota con vehemencia, gritándome:

—¡Bien te has hecho esperar, imbécil, estúpido, bruto!

—¡Animal!—grito yo, aullando de dolor—. ¡Socorro, socorro!

Al oir mis voces el hombre que me pegaba, lanzó un grito de espanto, diciendo:

—¡Este mono habla!

No había acabado de pronunciar estas palabras cuando entran en la "serre" Mr. John Bonar Harvey, Cox Stone y un criado, los dos riendo a carcajadas.

(Imitando el acento yanqui.)

—¡Ah, esto ser graciosísimo! ¡Muy graciosísimo! Esta mañana escapado de la jaula un gorila y han tomado a vos por él. Perdone esta pequeña equivocación de mi criado.

Y dándome la mano me condujo a un gabinete próximo, donde brindó a mi salud.

—Do you speak english?

—I do.

—All sight, but. Y prefer to speak spanich to make practice, if you dó n'o mind. (Si a usted no le disgusta, prefiero hablar español para ejercitarme.)

—Como usted quiera.

—De seguro le habrá sorprendido a usted mis extrañas epístolas.

—Algo.

—Nosotros los americanos ponèmos los negocios sobre todo; y yo me ocupo del negocio de usted, por lo que me debe dar las gracias y mostrarse orgulloso.

—¿Cómo?

—Sí, le felicito a usted. Ha matado bastantes animales.

—Sí, muchos. Desde que recibí su primera carta he...

—Lo sé todo. Ha mutilado usted a dos hombres; contusionado a una mujer; aplastado a seis perros; partido por la mitad dos gatos; hecho tortilla cuatro gallinas; decapitado un ganso; herido a una vaca, y roto dos ruedas del automóvil. Además ha sido usted lanzado tres veces de la máquina. Ahora, permítame que le diga que me disgusta el modo que tiene usted de caer.

—¡Diablo! Si lo sé, adopto una postura académica.

—No hace falta; y lo repito, no me gusta cómo se cae usted de la máquina. Vosotros, los automovilistas, tenéis una sacrosanta misión que cumplir: matar y mataros. De este modo se contribuye al mayor incremento de la industria. de la ciencia y del arte. De la industria, porque hacéis millonarios a los fabricantes de automóviles, y archimillonarios, a los negociantes de pompas fúnebres. Contribuís a desarrollar el comercio de la gasolina, el caucho y el algodón hidrófilo.

—Eso es verdad.

—También desenvolvéis el comercio de flores. En las grandes capitales hay floristas que se han hecho ricas construyendo coronas para las víctimas de los "chauffeurs".

—Es posible.

—Al mismo tiempo, millares de cirujanos han comprado fincas con lo que ganaron amputando miembros a los atropellados.

—Todas las industrias deben ser favorecidas.

—Yes. En cuanto a la ciencia, pongamos por ejemplo la ortopédica. Centenares de piernas y brazos artificiales han sido puestos en circulación, gracias a las carreras de vuestras máquinas. ¿Y los oculistas? El automovilismo los favorece más que las arenas del Sahara. ¿Y el arte? Los pintores retratistas, que antes morían de hambre por la concurrencia de la fotografía, hoy no dan abasto a reproducir en la tela los pálidos semblantes de vuestras víctimas.

—¡Muy bien!

—En cuanto a los escultores, antes desconocidos, hoy son célebres esculpiendo los monumentos sepulcrales que siembran todas las vías y carreteras del mundo.

Las Compañías de seguros son también de las favorecidas. Yo soy el más fuerte accionista de "La Muerte", y he visto apuntarse en ella a todos los propietarios y vecinos del contorno, temerosos de ser aplastados por usted. Y como estos servicios merecen recompensa, le concedo la mano de mi hija.

—¿Es cierto? ¡Qué felicidad!

—Pongo para ello una condición: me gusta el trabajo y quiero que, aunque mi yerno sea rico, tenga un quehacer. El inspector general de la Compañía "La Muerte" va a ser jubilado y le daré a usted el puesto. ¿Le place?

—Contentísimo; pero ¿y miss Cordelia?

—La verá usted mañana. Venga a las cinco y hará usted su demanda oficial tomando el té con nosotros.

—¿Mañana? Para hacer más corto el tiempo, voy a volar en mi automóvil.

—Un momento. Hasta ahora os he impulsado a correr. En adelante os ordeno ir muy despacio. Mis intereses y los de mis asociados lo reclaman. En adelante, no atropellaréis a nadie. He dado mi palabra. Ya estáis advertido. "Good bye".

En el colmo de la alegría subo al automóvil, y pensando en miss Cordelia echo a correr desenfrenadamente, olvidando las recomendaciones de mi futuro suegro. Estaba ya cerca de mi hotel, sin haber causado atropello alguno, cuando, ¡maldición!, al llegar a un ángulo de la

carretera se me pone delante aquel pobre asno, que voló al seno de su creador sin tener tiempo de decir ¡ay! (Saca del bolsillo un paquetito; lo desenvuelve y extrae una cola de asno, y mostrándola al público, dice conmovido:) He aquí su cola.

Pude apoderarme de ella sin ser visto y la guardaré como reliquia entre mis trofeos de exterminador.

(Vuelve a envolverla y a guardarla en el bolsillo.)

Las orejas las tiene el inspector de Policía. Quise apoderarme de ellas; pero el inspector se opuso, diciendo enérgicamente:

—¡Quieto! ¡Estas orejas son mías! Son el cuerpo del delito. Dígame su nombre y apellido.

—Atila Caos.

—Usted me engaña: se llama Mercedes; el nombre va puesto en el automóvil.

—Es que...

—¡Silencio! Ochenta es el número de su matrícula.

—¿Qué matrícula?

—¡Silencio! H. P. son sus iniciales de usted.

—¿Qué iniciales?

—¡Silencio!

—Es que H. P. significa...

—Diga una palabra más y mando amordazarle. Usted ha matado a un borrico en el ejercicio de sus funciones.

—Le diré a usted...

—Usted ha matado a un borrico, repito, a un pobre borrico que iba cargado de leña y al que llevaba del ramal un muchacho de doce años, que, por cierto, estuvo en un pelo que no le aplastara usted también.

—No hay que exagerar, señor inspector; no fué en un pelo, sino en una peluca completa, pues el muchacho venía a un kilómetro de distancia.

—Advierto a usted que no me gustan las bromas.

—Ni a mí.

—Usted ha cometido una imprudencia temeraria.

—No, señor. Toqué la sirena, grité, hice señas, y el borrico, nada; como si fuera sordo y ciego.

—Hizo muy bien; los animales no tienen obligación de oir.

—Según sean los animales.

(En este momento se presenta un chico de telégrafos y le da un telegrama.)

—¿Un despacho para mí?

(El muchacho hace seña afirmativa con la cabeza; el actor abre precipitadamente el telegrama, lo lee, da un grito y echa a correr hacia el interior. El chico lo detiene.)

—¡Déjame! Acabo de recibir una emoción terrible, y cuando recibo esta clase de emociones necesito correr. ¡Déjame, te digo!

(Se suelta y echa a correr de nuevo; pero el chico le vuelve a coger.)

—¿Pero qué quieres?

(El chico le presenta el recibo para que lo firme.)

—¡Ah, el recibo; se me había olvidado!

(Coge el recibo, lo firma y se lo devuelve al chico, que se marcha, saludando antes profundamente.)

—Es un telegrama de M. Stone. (Leyendo èn alta voz):

"Al matar a esa pobre bestia habéis

perdido el empleo, y, por consecuencia, no puedo concederle la mano de mi hija."

—¿Qué empleo será éste? ¡Ah, sí: el de inspector de "La Muerte"! He de vengarme de este yanqui. Corro a montar en mi automóvil; lo lanzo a toda velocidad, y cuando tenga delante a M. Stone, lo convierto en un sandwich sin mantequilla.

(Saluda al público y entra dentro, oyéndose a poco la bocina del automóvil.)

Repertorio de monólogos de D. Francisco Tavira

	Ptas.
Oratoria fin de siglo, edición corregida y aumentada........................	1,50
Ni una palabra más (inédito)...........	1,50
Autosugestiosuperneurasterminamovilismovertigonomanía (inédito).......	1,50
El entreacto y *Un error* (inéditos). Un tomo..................................	2
Arte de decir un monólogo (inédito) y *La existencia*, estrenado por el señor Santiago en el teatro Lara de Madrid..	2
El sino de Maura, estrenado por el Sr. Santiago en el teatro Principal de San Sebastián.........................	1,50
Un buen hombre (traducción y arreglo, inédito)................................	1,50
Vivimos de milagro, estrenado por el Sr. Santiago en el Palacio Real de Madrid..	1,50
Viaje de placer, estrenado por el señor Santiago en el teatro Victoria Eugenia, de San Sebastián, en el beneficio de María Guerrero, y en Madrid, en el teatro Español, y *Silencio*, estrenado en el palacio de la excelentísima señora condesa de Casa-Valencia en una fiesta en honor de S. A. la S. S. Infanta Isabel de Borbón..................................	2

	Ptas.
El miedo (inédito) y *Escuela de educación*, estrenado por el Sr. Santiago en una representación en el Palacio Real de Madrid, ante SS. MM., el día 9 de noviembre de 1908......	2
La lengua, estrenado por el Sr. Santiago en el Palace Hotel, de Madrid, en una fiesta patrocinada por Sus Majestades......	1,50
El tic y *El apellido* (inéditos). Un tomo......	2
Un sabio, estrenado por el Sr. Santiago en Tucumán (Buenos Aires), compañía del teatro Lara de Madrid, y *Las mujeres*......	1,50
La calma (inédito)......	1,50
Monólogos de Tavira. Un tomo que contiene 34 monólogos......	2,50
Pies y manos, estrenado en el Palacio Real de Madrid, por el Sr. Santiago, en una representación en honor de SS. MM. FF. los Reyes de Portugal, el 15 de marzo de 1906......	1,50
Los amantes, estrenado en el teatro Lara, de Madrid, por el Sr. Santiago.	1,50
Automovilismo, estrenado en el teatro Lara, de Madrid, por el Sr. Santiago.	1,50
Se desea novia, estrenado por el señor Santiago en el palacio de la excelentísima señora condesa de Casa-Valencia......	1,50
Los célebres, estrenado por el señor Santiago en Madrid, teatro Lara....	1,50
El coronel y el teniente y *Solo de flauta*, estrenado por el señor Santiago en el teatro Principal de San Sebastián......	1,50


3 0112 098519819